"El glifosato provoca nacimientos deformes en experiencias de laboratorio"

MARIO HERNÁNDEZ :: 04/08/2018

Entrevista con el ecologista Elio Brailovsky

Hace algunas semanas en la revista Viva de Clarín vi una nota respecto del Riachuelo, la impresión que me quedó es que la cosa va bien.

En las fotos anda bárbaro. Pero lo que no dijo esa nota es que la calidad del agua es la misma. Se acaban de cumplir 10 años de la sentencia de la Corte Suprema que ordenó limpiar el Riachuelo y lo que hicieron fue limpiar las márgenes. Cosa que está muy bien, es mucho mejor que haya un margen, un camino y una parquización en vez de basurales y que la gente sea relocalizada en vez de vivir en esas condiciones. Ahora, lo que les ordenaron es que limpiaran el agua y del agua no se han ocupado. Con la resolución sobre vertidos que autorizan que las fábricas sigan tirando los mismos tóxicos que antes tiraban clandestinamente, esa es una manifestación clara de que no se quieren ocupar del agua. Si así fuera lo detendrían. Pero que la foto es bárbara, sí. Pero el agua está igual.

Otro tema que abordamos anteriormente tiene que ver con "Basura Cero" y hay una intervención de la justicia al respecto. ¿Qué podemos esperar de esa intervención?

La intervención de la justicia fue suspender la aplicación de la nueva ley que autoriza incinerar basura. Eso se debe a que la jueza que dictaminó eso, es una de las pocas juezas independientes que quedan. Se llama Elena Liberatori y merece todo nuestro respeto porque no es de las juezas que llaman por teléfono y dan órdenes, sino que hace lo que ella considera conforme a derecho.

El Gobierno de la Ciudad va a apelar y hay una Cámara de apelaciones que supongo que le dará la razón al Gobierno, porque lo que pasa siempre con los juicios iniciados por los sectores populares es que es más fácil encontrar jueces sensibles en primera instancia que más arriba. A medida que vamos subiendo los jueces tienen cada vez más compromisos con el poder que los puso ahí, o que los mantiene ahí que con la justicia misma. De modo que lo más probable es que el dictamen de Elena Liberatori en segunda instancia vuelva para atrás. Porque tienen que estar operando sobre los jueces a los que les va a tocar contestar eso. Y ya se sabe que sobre los jueces el Gobierno puede operar nombrando a cualquier familiar en algún cargo o puede omitir algún negocio incompatible. Porque los jueces son siempre muy sensibles a las presiones del Poder Ejecutivo, para decirlo con buena educación.

Se vuelve sobre el tema de la Ley de semillas ¿Qué nos puede comentar al respecto?

Hay un movimiento subterráneo, en el sentido que no aparece en los medios y que el sistema científico formal no le hace mucho caso, de rescatar las semillas campesinas. Acaba de llegarme un mail con fotos de unos maíces que están cultivándose en Río Negro, han

sacado unos maíces negros, cosa que nadie esperaba que pasara en Argentina. Ya es sorprendente que haya maíz negro en México, más aquí. Con cruzas de maíces de repente aparecen otras variantes que resisten a las condiciones durísimas de la Patagonia y en este caso lo sorprendente es el color.

Hay una enorme biodiversidad que es el resultado de siglos de trabajo de los campesinos de adaptación a cada ecosistema. Lo que hacen las empresas es en vez de adaptar semillas, mandan una única semilla a todas partes y le ponen distintos tipos de químicos. Con lo cual sale una producción cada vez más envenenada, de modo que hay que volver a las semillas tradicionales que se adaptan a los distintos tipos de climas y suelos sin necesidad de esta saturación de tóxicos.

Lo que están planteando es que las próximas leyes autoricen que las empresas puedan patentar semillas, que es patentar seres vivos. Si se patentan seres vivos, quiere decir que cada vez que se plante esa variedad de semilla hay que pagarle a la empresa, que es una cosa absolutamente irracional, porque esa empresa no les pagó a los aborígenes que desarrollaron ese maíz. Ellos lo tomaron, lo adaptaron a su manera y esperan ahora que todo el mundo pague por ella.

Me traslado a Saladillo y a esa escuela que le dio el nombre Andrés Carrasco. Me gustaría que contara quién fue Andrés Carrasco.

Andrés Carrasco fue un científico que demostró la toxicidad del glifosato que es el plaguicida estrella de Monsanto y de nuestro sistema agropecuario, sometido a Monsanto. Lo que demostró es que el glifosato provoca nacimientos deformes en experiencias de laboratorio. Con lo cual el planteo de que no hay que tomar ninguna precaución con este plaguicida porque es inocuo se desmorona y tenemos que tener en cuenta que Carrasco fue perseguido por el gobierno anterior, dentro del sistema anterior, por los mismos funcionarios que continúan ahora. Los funcionarios a cargo de Ciencia y Tecnología, principalmente el Ministro de Ciencia, Lino Barañao, que estaba en el gobierno anterior y está en el actual y en ambos gobiernos manifestó su defensa a los agrotóxicos.

Una cosa es que las víctimas hablen y digan lo que pasó y otra que un científico investigador del CONICET demuestre con toda la lógica del sistema la peligrosidad de esta sustancia. Por eso es que a Carrasco lo marginaron absolutamente del sistema científico. Carrasco falleció y en estos momentos me parece una gran cosa que sea homenajeado, debería haber decenas de escuelas en su nombre. Esperemos que haya más.

Marcos Peña dijo que la solución para la provincia de Chubut es la Megaminería.

El problema es qué hacen con el agua, toda la Patagonia es árida o semiárida y tanto la megaminería como el fracking son severas amenazas al agua potable. Chubut tiene un río, el río Chubut y la megaminería necesita agua y expulsar agua contaminada, de modo que más tarde o más temprano ese río está en peligro.

¿Y qué hacemos con Vaca Muerta?

Hay una tendencia en muchos lugares a prohibir el fracking, hay Estados que están

revisando la relación beneficio-riesgo, porque es desfavorable primero desde el punto de vista económico, el gobierno actual no quiere subsidiar la garrafa de los pobres, pero subsidia a las grandes empresas que están trabajando en Vaca Muerta, les paga el petróleo que saquen a un valor mayor que el del mercado.

Nunca entendí por qué está mal subsidiar a los pobres y bien a las multinacionales, para que además hagan una tarea peligrosa que deja un enorme daño ambiental. Como Vaca Muerta está en el desierto la gente cree que está lejos.

Yo observo que ya tenemos destinados 400 gendarmes y se habla de un asentamiento del ejército norteamericano allí y pienso que no solamente es un problema ambiental.

Por supuesto, termina siendo una cuestión de soberanía. Nunca han aclarado demasiado qué son estas denuncias de la presencia del ejército norteamericano allí. Obviamente no tendrían que estar, sea lo que sea que estén haciendo. Pero a pesar de los pedidos de informes, que yo sepa no han dicho qué hacen los norteamericanos en la Patagonia.

Es lamentable que seamos uno de los pocos países sin temas ambientales en agenda. Es un increíble retraso en nuestra clase política y en nuestros medios de comunicación con respecto a este tema. Por eso es tan importante que existan medios vecinales como FM La Boca, porque en la medida que no tengan avisos de Shell ni Monsanto uno puede hablar del glifosato, pero en los grandes medios que están vinculados con el avisador, obviamente no me llaman a hablar de estos temas. Por eso es tan importante evitar que se ahogue la voz de las radios vecinales, porque cumplen un servicio que los grandes medios no cumplen y por el mismo motivo las quieren hacer callar.

La Haine

---

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/el-glifosato-provoca-nacimientos-deformes